

La virilidad bajo sospecha

MANUEL CARRASCO QUINTANA

Una frase de Lacan me sirve de brújula para orientarme en el asunto en cuestión, las virilidades en el siglo XXI. Está en el seminario 4, *La relación de objeto*, donde nos advierte de un riesgo, el de caer en una “excesiva actualidad” (1994: 421). Lo aclara en relación a su análisis del caso Juanito cuando, preguntándose acerca del devenir de su sexualidad, se adentra en las relaciones entre los sexos en la generación de 1945. “El cuidado de describir y de definir lo que puede ser la generación actual, de dar una expresión directa y simbólica, se lo dejo a otros, por ejemplo a Françoise Sagan” (1994: 421). Este es el nombre de una muy joven escritora parisina que había publicado recientemente dos libros muy exitosos: *Bonjour tristesse* y *Un certain sourire*. Lacan sugiere la lectura aguda que de ellos hace Kojève, uno de sus principales maestros, justo por esos días, señalando que si bien “... el psicoanalista no se recluta entre quienes se entregan por entero a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual” (1994: 421) esta lectura “... puede tener la ventaja de hacerles entrar en un baño de actualidad, activando así

la perspectiva sobre lo que hacen” (1994: 421). Es decir que Lacan invita a sus seguidores a interesarse en los cambios que se han producido en las relaciones entre hombres y mujeres en las últimas décadas pero se abstiene de hacer un análisis excesivamente actual.

¿Por qué Lacan hace referencia a los hombres de 1945 en este seminario? Lo hace en el marco de su análisis de Juanito al explicar que este se mantiene en una cierta posición de pasividad desde el punto de vista sexual.

Juanito, dice, se sitúa en determinada posición pasivizada y cualquiera que sea la legalidad heterosexual de su objeto, no podemos considerar que agote la legitimidad de su posición. Se acerca en este sentido a determinado tipo que no les parecerá lejano a nuestra época, el de la generación de cierto estilo que conocemos, el estilo de los años 1945, esa gente encantadora que esperan que las iniciativas vengan del otro lado, esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito, por muy heterosexual que parezca (Lacan, 1994: 418)

Le interesa entonces en la medida en que esta caracterización, un poco sociológica, del tipo sexual de una época le permite describir un caso haciendo de Juanito el paradigma de un tipo de modalidad sexual, elevando así un caso a la categoría de una clase. ¿Cuál es esta categoría?, la de cierta pasividad que pone en jaque el modelo clásico de la virilidad que se asocia a la posición eminentemente activa. Es decir, ni homosexualidad ni heterosexualidad clásica: una heterosexualidad masculina, en cuanto al objeto, pero bajo las formas de lo femenino en cuanto a la pasividad de las formas.

J.-A. Miller en su texto “Buenos días sabiduría” se refiere a este pasaje señalando que:

Lacan opone allí legalidad y legitimidad. El pequeño Hans está en conformidad con el orden establecido puesto que como niño se interesa por las niñas [...] sin embargo, no parece ocupar esta posición de una manera que, a los ojos de Lacan, sea viril—la ocupa de una forma pasiva (1996: 96)

Kojève analiza entonces estas nuevas modalidades que aparecen reflejadas en la literatura de la época desde una perspectiva entre nostálgica e irónica en su texto “F. Sagan: el último nuevo mundo” (1995: 124) donde describe la nueva virilidad de la época. El honor del heroísmo viril de antaño en donde desnudar a un hombre era cosa seria y difícil, da lugar a lo que describe como un mundo completa y definitivamente privado de hombres. En este nuevo mundo, el descrito en estas novelas, “los hombres, digo (con humillación viril) tienen una molesta tendencia a ofrecerse a las miradas, para nada maravilladas, de las jóvenes, completamente desnudos o en deshabillé” mientras que “en mis tiempos, digo (con viril orgullo), la desnudez, aunque integral, estaba más bien reservada a las jóvenes (al menos en el arte y en la literatura)” (1995: 126).

Según Miller lo que Sagan le enseña a Kojève es

la figura contemporánea de las relaciones sexuales y que eso se sostiene en una verdad y una sola: la época del saber absoluto es correlativa del declive e incluso de la desaparición de lo viril. El hombre, lo viril, no existe, ya no existe. Ya no hay hombres. Nos encontramos en un mundo sin hombres (1996: 36)

Ahora, si ya en 1957 tanto Lacan como su maestro Kojève afirman la desaparición de la virilidad tal como era conocida hasta entonces. Si ambos describen una virilidad dudosa de la época,

signada por una pasividad “humillante”, ¿qué pensar de las generaciones posteriores? ¿Se habrá revertido esta tendencia? Los datos observables, tanto los de la sociología como los de la clínica a la que asistimos diariamente en los consultorios, nos demuestran lo contrario. Los hombres adoptarán desde entonces otras formas de relacionarse al otro sexo y al suyo propio. Pero, no se trata de posicionarse desde el psicoanálisis añorando la virilidad perdida, o de su mascarada, la que se encarna en el verdadero “macho” rudo y musculoso que, como señala Lacan, despiertan más bien una sospecha, sino de entender cuáles son las causas de estos cambios y sobre todo sus consecuencias en la comedia de los sexos.

El declive del padre

La referencia al declive de la virilidad es insoslayable del declive del padre. Referencia ineludible si se rastrean los textos que abordan esta problemática, comenzando por la referencia de Lacan en su escrito “Los complejos familiares en la formación del individuo” de 1938, donde sitúa ya las consecuencias del declive de la imago paterna. Al comentar este escrito Miller sitúa cómo este declive se encuentra:

...asociado a la ética matrimonial que induce progresivamente la decadencia de lo viril, poniendo en su lugar al ideal del buen marido. Lacan señalaba que ese declive de la imago paterna constituía una crisis psicológica de la cual podríamos, de hecho, referir la aparición del psicoanálisis (Miller, 1996: 36)

No obstante ello al abordar tal declive, como apunta Sergio Laia en su texto “Declinaciones del padre en Lacan” (2006: 55- 65), este “se

distancia de una tendencia conservadora que pretende, nostálgicamente, restaurar el padre decaído, los vínculos familiares tradicionales...” (2006: 58) Ahora, en lo que respecta a la carencia del padre Lacan nos da una nueva orientación al señalar, en el seminario siguiente, que “... en lo que concierne a la carencia del padre, quisiera simplemente hacerles observar que nunca se sabe de qué carece el padre” (1999: 172). Aclaración que resulta evidente al intentar establecer un punto de vista ambientalista de las cosas. El padre de Juanito lejos estaba de faltar en su familia. Es que, “hablar de la carencia en la familia no es hablar de la carencia en el complejo” (1999: 172).

G. Brodsky propone pensar diferentes maneras de entender la declinación del padre de acuerdo a diferentes momentos en la enseñanza de Lacan. Mientras que en una primera versión la declinación del padre estaría asociada a un desfallecimiento de la autoridad, en una segunda, la que propone a la altura del Seminario 22, de lo que se trata no es ya de la función de prohibición, sino que la función del padre está asociada a su deseo y a una transmisión. La frase famosa que resume esta idea es la de que “Un padre no tiene derecho al respeto, si no es al amor, a no ser que dicho amor, dicho respeto esté *père-versement* orientado, es decir haga de una mujer objeto *a* que causa su deseo” (Lacan, Inédito: Clase 21/1/75). Entonces, “no se trata de ir a buscar en la civilización los signos de una decadencia de la autoridad, de una decadencia de los ideales, sino que se trata, sobre todo, de buscar signos de una degradación del amor” (Brodsky, 2006: 53).

El amor en los tiempos del goce

Para concluir, ¿han variado en la actualidad las características de la virilidad respecto de las descriptas por Lacan y Kojève a me-

diados del siglo XX? Y, de ser así, ¿cuáles son las consecuencias en los lazos entre hombres y mujeres?

Como una primera aproximación a una respuesta posible, y a riesgo de caer en la mencionada “excesiva actualidad”, propongo tomar esta última perspectiva sugerida por Lacan, retomada por Graciela Brodsky, la de la degradación del amor. Esa puede ser la clave para entender los padecimientos de la época y las dificultades actuales para el “encuentro” de los sexos. La degradación del amor sí es una marca propia de esta época, caracterizada por el empuje al goce inmediato e ilimitado, sin restricciones, que aparece como la gran ilusión de la época. El amor no tiene demasiada cabida en estas coordenadas. Así, cada vez más podemos observar cómo los hombres eluden “todo aquello que los concierna para asumir una responsabilidad de partenaires estables, de sostén de la familia, y – por supuesto–, de padres” (Zack, 2011). Se trata, en definitiva, de la dificultad que las mujeres denuncian a viva voz en los consultorios. ¡Ya no hay hombres!

Pensar el declive del padre, y en consecuencia el de la virilidad, desde la perspectiva del amor es entonces lo que el psicoanálisis puede ofrecer para estar a la altura de la época.

Bibliografía

- Brodsky, G. (2006). “Declinaciones del padre” (pp. 45-53). En *Dispar. Psicoanálisis y filosofía* (6). Buenos Aires: Grama.
- Kojève, A. y Sagan, F. (1995). “El último mundo nuevo” (pp. 124-129). En *Descartes* (14) Argentina: Anáfora.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario, libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- (1999). *El seminario, libro 5: Las Formaciones del Incons-*

- ciente* (pp.185-219). Buenos Aires: Paidós.
- (2012). *Otros Escritos: Los complejos familiares en la formación del individuo*. (pp. 33-96). Buenos Aires: Paidós.
- (Inédito). Clase del 21/1/75. En R.S.I.
- Laia, S. (2006). “Declinaciones del padre”. En *Dispar. Psicoanálisis y filosofía* (6) (pp. 55-65). Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (1996). “Buenos días sabiduría”. En *Colofón* (14). Madrid: Paidós.
- Zack, O. (2006). “El orden simbólico en el siglo XXI, La virilidad cuestionada”. En *Virtualia* (13). Buenos Aires: EOL. En línea en: <<http://.virtualia.eol.org.ar>>.